

**“La bolsa o la vida # la salud o la economía”**

En estos días apareció la frase “salud o economía”, frase que pone en juego una diyunción. Esta frase me hizo recordar y pensar en la conocida frase, para los lacanianos, de: “la bolsa o la vida” (frase trabajada en el seminario 11 con relación a los mecanismos constitutivos de alienación y separación, mecanismos que permiten la constitución del sujeto y a la vez recursos de los que vamos a valernos toda la vida). Lacan dice en ese seminario. “Bien vale la pena ilustrar este vel para diferenciarlo de los otros usos del vel, del o. Hay dos... existe el vel exhaustivo: o voy acá o voy allí; si voy allá no voy allí, tengo que escoger. Hay otra manera de emplear el vel: voy a un lado o al otro, da lo mismo, son equivalentes”. Son dos vels que no son iguales. Pero además hay un tercer vel, y para no extraviarnos les diré enseguida para qué sirve” (Pág. 218).

El vel que va a tomar Lacan para explicar la constitución del sujeto, se apoya que en la forma lógica de la reunión. Continúa Lacan: “el vel de la alienación se define por una elección cuyas propiedades dependen de que en la reunión uno de los elementos entrañe que sea cual fuere la elección, su consecuencia sea un *ni lo uno ni lo otro*. La elección solo consiste en saber si uno se propone conservar una de las partes, ya que la otra desaparece de todas formas”. Sería lo que Lacan llama una *elección forzada y forzosamente perdedora*. Volviendo entonces a la frase “la salud o la economía”, ¿de qué economía hablamos los psicoanalistas, ya que la economía monetaria se la dejamos a los especialistas? Lacan nos dice que la economía del sujeto es la economía libidinal, la economía de goce. Sin goce, la vida de un sujeto carece del motor, del combustible para el deseo. La economía de “los” goces, ya que en el nudo del sujeto conviven el goce fálico, el goce sentido y el goce del Otro, con prevalencia de alguno en cada sujeto en particular y/o en determinados momentos de su vida. Me pregunto cómo pensar esa diyunción entre salud y economía de goce; en cuál de los sentidos que plantea Lacan se puede leer ese “vel” (o) entra una palabra y la otra?

Ese “o”, ese vel, podríamos pensarlo en el tercer sentido que plantea Lacan. ¿Se puede elegir la economía libidinal (el goce) sin un cuerpo vivo que donde el goce habite con subelemento? No se pueden elegir los goces si no hay sujeto La elección es “forzada”. Para poder tener acceso a la economía de los goces, se requiere la salud. No habría otra opción para el sujeto que someterse al aislamiento social como un modo de preservar el cuerpo biológico. Ahora bien, una vez resguardado el organismo, se abre la pregunta: nuestro cuerpo, ¿es un organismo? Nuestro cuerpo, para los que tenemos la suerte de contar con él, no es soma sino cuerpo erógeno. Es decir, que sobre la base de un cuerpo orgánico sano (Salud) se monta el cuerpo con el que se goza ¿Se puede pensar la vida sin la economía de los goces que cada uno posee? Sería lo que Giorgio Agamben denomina “la nuda vida”. Si el motor del deseo es el goce, sin esa economía de goce, un sujeto dejaría de ser sujeto, la vida carece de sentido.

¿Cómo pensar entonces esta alienación al cuerpo vivo? En este tiempo de aislamiento social para “preservar” la salud, ¿Cómo preservar también la economía libidinal? Desde ese “margen de libertad”, como lo llama Lacan, se tratará de que cada sujeto pueda sostener lo mas posible aquello de lo que goza: escribir, leer, bailar, cantar, cocinar, jugar, etc. A la vez que pueda

sostener también el cuerpo imaginario no dejándose estar o caer. Que no pierda la noción del tiempo del reloj cronológico. Si Ello no es posible, se podrá pedir ayuda.

Salud y desde la salud física, buscarle la vuelta o las vueltas para que esta pandemia no arrase con nuestra economía libidinal, es decir, con el motor deseante que nos hace sujetos. Salud física y también salud psíquica.